

UNA NOTA LOPIANA Y OTRA GONGORINA EN UNA COMEDIA DEL «FÉNIX»

No hace mucho tiempo que hube de ocuparme de la bella comedia de Lope de Vega *Los Ramilletes de Madrid*¹, donde hay unos pasajes que merecen comentarse, y así, lo hago a continuación, ya que no los he visto destacados por nadie que yo sepa².

I. Sobre la atribución a Lope de unos romances

Se trata primero del que comienza «*Campo inítil de pizarras*»³ que se ha atribuido a Quevedo erróneamente⁴ y, desechada esta atribución, a Lope de Vega⁵ sin que se haya encontrado una prueba definitiva a favor del *Fénix*.

¹ *Homenaje de Lope de Vega a Francia* (En *Anales del Instituto de Estudios Madrileños*. Madrid, 1972. págs. 129-157).

² Utilizo para las citas que siguen la edición de las *Obras de Lope de Vega*. Nueva edición. T. XIII. Madrid, 1930, pp. 469-504.

³ Se publicó por vez primera en *Primer Quaderno de Varios Romances...* Valencia [1594-1596] «en casa de Alvaro Franco, a la Pellejería Vieja. Véndese en la calle de los Flaçaderos [hoy Flassadors, esto es Manteros] junto a la Merced» s. a. Romance 5 (Véase FOULCHÉ-DELBOSC: *Les Romancerillos de Fise*, *Revue Hispanique*, LXV, p. 160).

⁴ Fue Pedro de Aldrete y Quevedo, sobrino de don Francisco quien primero lo incluyó, utilizando una de sus versiones posteriores ya que el romance corrió mucho —no se olvide que todo lo de Lope, por su creciente fama vino a hacerse pronto popular, como, por ejemplo el celeberrimo romance «*Sale la estrella de Venus*» y que el *Fénix*, había vivido desterrado en Valencia, de 1588 a 1590— en *Las tres musas últimas castellanas*, de Quevedo. Madrid, 1670, de donde ha sido reproducido el romance, ya popular antes, como del autor del *Buscón*, sin fundamento fehaciente que cuando se publicó tenía unos dieciséis años, que no están en consonancia, de modo alguno con el contenido y factura avezada del poema.

⁵ Como de Lope lo dio MILLE Y GIMÉNEZ en su estudio, *Lope de Vega en la Armada Invencible* —en *Revue Hispanique*, 1922, LVI, pp. 356-395— pero habiendo apoyado la paternidad de Quevedo, sin ningún dato nuevo o convincente, FERNÁNDEZ MONTESINOS —en *Notas sobre algunas poesías de Lope de Vega* (en *RFE*,

Por la siguiente razón, creo que puede, si no decisivamente, sí con evidente fuerza, corroborarse su atribución a Lope de Vega:

En su comedia citada, aparece un pasaje en que se inserta el primer verso del romance aludido, sin indicar su autor, por muy conocido, sin duda:

*Pero, ¡por Dios, que soy necio!
que quien es jardín mudable
está bien en este puesto,
porque es jardín mediodía
y el otro medio le vemos
campo inútil de pizarras.
Y así vuestro pensamiento:
al alba es jardín de flores
y a la noche es campo seco*¹.

Me inclino por esto a suponer el romance obra de Lope —apoyando así la tesis de Millé Giménez, antes indicada— puesto que en la misma comedia, un poco antes, se cita también un conocido libro del *Fénix* —lo cual no es infrecuente en su obra²— según puede verse:

Marcelo: *Pues ¿donde quieres que tope
quien pueda querer así?*
Fabio: *Pienso que una vez leí
en las Rimillas de Lope
que el querer olvidar era
el principio de olvidar*³.

1926, XIII, pp. 139-176), MILLÉ lo aceptó sin discutirlo, —aunque era volver a lo ya sabido, e imposible en verdad—, en sus *Apuntes para una Bibliografía de las Obras no dramáticas atribuidas a Lope de Vega* (en *Revue Hispanique*, 1928, LXXIV, pp. 345-572. Véanse los núms. 202 y 220). Creo que en lo que sigue hay motivo para reforzar la atribución al *Fénix*, del romance que aparece publicado en distintas versiones defectuosas y habría que someter a una edición crítica, teniendo a la vista todos los textos posibles, antes de incorporarlos, como creo que es justo, a la obra lírica de Lope de Vega.

Por otra parte hay similitud de alusión, con el primer verso de un soneto de Lope en sus *Rimas Humanas y Divinas, del Licenciado Tomé de Burguillos* (Col. *Obras sueltas* T. XIX, pág. 10):

Caen de un monte a un valle *entre pizarras*
guarnecidas de frágiles helechos.

¹ P. 476, a.

² Sirva de ejemplo entre muchos, el conocidísimo romance «Hortelano era Belardo», también de la época valenciana del *Fénix*, que aparece más de una vez en su preciosa comedia *Al pasar del arroyo*, entre otros muchos textos del poeta, que gustaba recordar en obras posteriores.

³ P. 471, b.

En cuanto al texto de referencia de las *Rimas*¹, más bien parece que su autor sólo recordaba su sentido, —después de tanto tiempo como las publicó—, y sin tener a mano ejemplar, acaso, cuando escribía, que aquí lo resume y puntualiza mejor.

Porque por muchas vueltas que he dado a tan leída y releída obra del *Fénix*, que conozco familiarmente, la verdad es que sólo hallo concierto entre el sentido de los versos de la comedia y el de estos, del *Soneto II*²:

*Mas consolarse quiere mi disgusto,
que es el deseo del remedio indicio,
y el remedio de amor querer vencelle*

Por último, versos más adelante de la misma comedia, se cita uno que parece, con los que siguen, en parte, el comienzo o texto incompleto de otro romance que no he logrado identificar, de no tratarse, según me figuro, de alguno del *Fénix*, el cual se ha perdido, como tantos de sus poemas, que hemos podido ir rescatando del olvido a veces. Copio a continuación, por si alguien tiene mejor suerte que la mía, el fragmento que parece del romance en cuestión:

Belisa: *¿Parienta?*

Fabio: *Del corazón,
y como un angel del cielo,
a la traza del romance:
Manos blancas y ojos negros;
la ceja con la pestaña,
son entre vaso revuelto
molinillo y entorchado;
y por niñas dos anzuelos.
Airosa como en Madrid,
discreta como en Toledo;
Como en Sevilla amorosa.
y con fe como en Marruecos.*³

Y verdaderamente tiene mucho del estilo de Lope y en nada desdice del de la comedia en que va inserto, no en su totalidad, seguramente.

¹ La primera edición, como es sabido, de sus *Doscientos sonetos*, que es lo que interesa aquí, va a continuación de *La Hermosura de Angélica con otras diversas rimas*. Madrid, 1602.

² Ed. *Obras sueltas*, de Sancha. T. IV, p. 190.

³ P. 476, a-b.

II. *Un romance de Góngora aludido por Lope*

Sabiendo la dureza de las relaciones que, en vida, tuvieron los dos más grandes líricos de la Edad de Oro ¹, interesa conocer, cuanto pueda referirse a ellas, como en este caso.

En la ya citada comedia del *Fénix* que da lugar a estas notas, hay unos versos que recuerdan un romance de don Luis de Góngora, harto conocido: «*Diez años vivió Belerma*» ², en que concurren tanto el conceptismo exaltado por el Barroco —aunque ya se hayan dado de él muestras evidentes anteriores— como la burla de los mitos renacentistas, propia también de la ideología barroca, que brilla, con gracia sin igual en todo el texto ³. El pasaje de Lope a que me refiero, está en una escena, entre la dama, Belisa y el gracioso Fabio, aludiendo a una carta escrita por el galán, Marcelo:

Belisa: (*Lee*) *Traducir pienso en Paris
la historia de mis cuidados
de castellano en francés
porque no la entienden tantos;
que aún hay en él hermosuras
que con firmeza han quedado
desde que lloró Belerma
un corazón tantos años.
No leo más*

Fabio: *¿Por qué no?*

Belisa: *Porque solo le ha faltado*

¹ Véase mi estudio *Góngora y Lope o examen de un desprecio y de una admiración* (En *Punta Europa*. Madrid. Núm. 65, mayo de 1961, pp. 40-59). Próximo a reimprimirse en mis *Estudios y Ensayos sobre Góngora y el Barroco*, que va a publicar en breve la Editora Nacional.

² *Obras completas*. Recopilación, prólogo y notas de JUAN MILLÉ GIMÉNEZ. ISABEL MILLÉ GIMÉNEZ. [Sexta edición. Madrid, 1967] (Romance núm. 9. pp. 53-56 y 1102.)

Es una de las composiciones más antiguas del autor. Los editores citados, siguiendo, como suelen a Foulché-Delbosc —quien, a su vez, es fiel al manuscrito de Chacón—, le dan fecha de 1582. Es de subrayar que Lope se refiera, para elogio tan rebuscado, a una obra de la juventud de su enemigo y no a alguna de las posteriores suyas, ya conocidas. La causa es sin duda, que trató de rehuir la poesía neorenacentista de Góngora, objeto de sus torpes ataques y de su secreta y pública admiración, como se ha dicho.

³ Cfr. mi estudio *Góngora y Lope en la coyuntura del Renacimiento y del Barroco*. Discurso correspondiente a la solemne apertura del Curso Académico 1962-1963, en la Universidad de Madrid, 1962, pp. 24-42, que también se va a publicar en mi aludida obra *Estudios y Ensayos sobre Góngora y el Barroco*, próxima a ver la luz en la Editora Nacional.

*a cada copla de aquestas
¡ay, ay, ay!*

Fabio: *Rigor extraño.*
Belisa: *Pues, Fabio, si allí hay Belermas,
dile a tu dueño engañado
que en Madrid hay Durandartes
menos firmes y más sabios
que dan corazones de oro
con diamantes, que más años
duran, y con más provecho;
y si no, pide un traslado
al célebre don Luis
de Góngora, que guardado
envuelto en un paño sucio*¹.

En primer lugar, en consonancia con la admiración que Lope sintió por la poesía de su enemigo, en todo momento, no exenta de cierto temor a su persona, que libremente exponía sus opiniones sobre las gentes, con ingenio supremo, el *Fénix*, que no tenía al parecer, necesidad de ello, le llama en el texto «célebre», como ya lo era Gongora sin haberse aún impreso sino una mínima parte de su obra, aunque era conocido casi todo cuanto había escrito, para ser alabado o vituperado sin tasa, según la sensibilidad de sus admiradores o la envidia de sus detractores, capitaneados por Quevedo², quien, a veces animaba a Lope, seguramente, a atacar anónimamente al gran poeta cordobés.

¹ P. 493, b.

² Véase mi estudio *Un misterio desvelado en la Bibliografía de Góngora*. Madrid, 1962, pp. 71-73 Se trata de una conferencia, ampliada posteriormente, que el autor dio con el mismo título —según se indica en la primera página— el 29 de enero de 1962, para clausurar la Conmemoración Oficial del IV centenario del nacimiento de don Luis de Góngora y Argote, comenzado en el otoño de 1961, que le fue encargada por el Ministerio de Educación. En esta monografía queda al descubierto el odio *post mortem* de Quevedo a Góngora, con nuevos datos, como puede ver quien la lea.

Y quiero aclararlo porque un cierto señor ROBERT JAMMES, maestro y encargado de curso en las Universidades de Grenoble y de Toulouse, en su libro *Etudes sur l'oeuvre poétique de don Luis de Góngora y Argote*, publicado por el Institut d'Etudes Ibériques et Ibéro-Américaines, de la Universidad de Burdeos —cuya crítica no hago por ahora— arremete contra mí de esta manera, impropia aún del más advenedizo universitario; al parecer por haberme adelantado a él en la publicación de unos documentos, según se deduce del texto de su obra diciendo: «livre ambitieusement intitulé (I) *Un misterio desvelado en la bibliografía de Góngora* (Madrid, Dirección General de Archivos y Bibliotecas, 1962; 101, p.) Cet ouvrage étant depourvu d'intérêt scientifique, il n'y a pas lieu d'en tenir compte: tout ce que «dévoile» Entrambasaguas, c'est son incroyable vanité; mais ce n'était là un mystère pour personne».

Cuando en la seudocrítica resentida, como aquí, el comentario concreto de

En segundo lugar, quizás, cuenta para esta pública alabanza la fecha de la comedia, de finales de Noviembre o comienzos de Diciembre de 1615¹ en que Góngora ya estaría organizando el famoso certamen poético que se celebró en 1616 con motivo de la inauguración de la capilla de Nuestra Señora del Sagrario, erigida en la catedral de Toledo por el Cardenal Sandoval y Rojas, del que excluyó al *Fénix* y a sus amigos, triunfando en él don Luis con uno de sus poemas neorrenacentistas, las octavas *A la Descensión de la Virgen Nuestra Señora*².

Lope trataba sin duda de congraciarse con su enemigo —nunca manifestado publicamente, como tampoco enterado de la existencia del poeta madrileño, cuya fama era universal —si bien, cuando comprobó que no le invitaba al solemne certamen la indiferencia que Góngora fingía por él, le atacó burlescamente en su comedia —escrita por entonces, para celebrar el mismo acontecimiento, *El Capellán de la Virgen*³.

Y en tercer lugar, que Lope, lector asiduo de don Luis de Góngora, como descubre muchas veces, cita de memoria su romance, ya que reproduce exactamente el verso subrayado, que debió de producirle inolvidablemente recuerdo cómico por su barroquismo:

*digo que tuvo Belerma
ese corazón siete años
envuelto en un paño sucio.*

Pero en cambio no recordaba con exactitud el tiempo, pues en el romance de Góngora se dice en el primer verso, según se ha visto, que fué de *diez años* y no de *siete*, como escribe el *Fénix*.

JOAQUÍN DE ENTRAMBASAGUAS

lo que se censura se rehuye, echando mano del zafio insulto personal, con tono de chismorrería de la más infima clase, lo adecuado es el desprecio y el olvido. Pero como no tengo la desgracia de tratar ni conocer siquiera a tan amargado individuo, me cabe preguntar: ¿al servicio de quien o de qué ha cometido esta agresión torpe y ridícula, reveladora de tantas cosas? Supongo que ya habrá recibido su recompensa de quien haya sido capaz de ofrecérsela por haber declarado mi popularidad mundial, aunque sea por vanidoso, quizás el único defecto que no creo tener. ¡Que Dios le ampare!

¹ Véase mi estudio citado *Homenaje de Lope de Vega a Francia*.

² Cfr. MILLÉ Y GIMÉNEZ: *El «Papel de la Nueva Poesía» (Lope, Góngora y los orígenes del Culteranismo.)* En *Estudios de Literatura Española*. La Plata, 1928. pp. 181-228.

³ *Obras de Lope de Vega*. Ed. de MENÉNDEZ Y PELAYO. T. IV (p. 489). Se trata aparte de otras alusiones, del graciosísimo soneto «*Inés, tus bellos, ya me matan, ojos*», caricatura de las transposiciones gongorinas y modelo de la consabida facilidad lopiava para versificar.